

La descripción de la *táxis* en Diodoro de Sicilia

ALGANZA ROLDÁN, Minerva
VILLENA PONSODA, Miguel
Universidad de Granada

Abstract

The authors analyse the battle dispositions in Diodorus' *Library of History*. These descriptions are considered as a narrative element characteristically used to introduce the narration proper. This is probably a consequence of a certain tendency in former Historiography, but it is obvious that Diodorus did not simply draw on his sources.

Las batallas griegas estaban reguladas por un conjunto de normas no escritas, de convenciones generalmente aceptadas. En primer lugar, el elemento sorpresa, el secreto, no desempeñaba más que un papel subsidiario y, en consecuencia, la lucha no se entablaba hasta que los dos ejércitos enfrentados no se situaban en formación, *en táxei*, en un terreno previamente elegido, una llanura adecuada para el despliegue de las fuerzas respectivas.¹

La *táxis*, el orden de batalla, implica la noción de *sophrosyne*, de la disciplina colectiva, plasmación en el campo de batalla de la pervivencia de los vínculos de ciudadanía en cuanto que, como dice Vernant, la guerra, al menos en los siglos VI y V, no era otra cosa que la continuación por otros medios de la lucha política de las diversas ciudades estado.² Sin embargo, aunque este sistema ideal quiebre solidariamente con las demás instituciones características de la *pólis* clásica, perviven elementos constitutivos del mismo incluso en una guerra como la helenística, en la que la falange hoplítica pierde peso específico y el soldado-ciudadano es sustituido por el mercenario.

De acuerdo con lo anterior, la constatación de la *táxis*, implícita en el término mismo que designaba a la batalla campal, *parátaxis*, se puede considerar, por principio, un hito narrativo obligado para cualquier historiador griego, es decir, como una convención de género.

No obstante, como ha estudiado Pritchett,³ en el conjunto de la historiografía

1. Véase la introducción de J.P. VERNANT en el volumen colectivo *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris, 1968.

2. VERNANT, *op. cit.*, p. 18.

3. PRITCHETT, *The Greek states at war II*, Berkeley, 1974, pp. 193-201. En las páginas 198-199 registra esquemáticamente los datos de los órdenes de batalla de Diodoro. Puesto que, como él mismo señala, opera a partir del *Índice General* realizado por GEER para la edición Loeb, no incluye la batalla

griega conservada Diodoro se caracteriza por un interés especial en registrar la formación inicial de los ejércitos.

Así, mientras en los historiadores anteriores lo excepcional es la descripción detallada del orden de batalla y este tipo de precisión ha de extraerse a partir del movimiento o función de los diferentes cuerpos del ejército en el curso del combate, cuando no se limita al uso sin más de formas verbales relacionadas léxicamente con *táxis*, en nuestro autor nos encontramos con la situación inversa. En efecto, la mayoría de las grandes batallas campales, e incluso algunas de segundo orden, están encabezadas por un orden de combate en que se especifica, a veces con una extraordinaria precisión, la distribución espacial de los contingentes de tropa. La *diátaxis* se configura así como un elemento introductorio por excelencia de las narraciones diodoreas de batallas.

En este punto concreto no cabe plantearse, obviamente la dependencia de un autor libresco, como Diodoro, respecto a los datos que suministraban sus fuentes, pero sí, en cambio, el que el orden de batalla apareciese constituido como tal en la obra de esos historiadores perdidos para cuya reconstrucción se ha empleado con tanta frecuencia la *Biblioteca*. Es decir, podemos enunciar como hipótesis de partida que, en la historiografía griega posterior al siglo IV, la descripción de la *diátaxis* fuese un componente formalizado y característico de la primera fase del relato de las batallas, y que el siciliano haya seguido al pie de la letra sus fuentes.

En principio, resalta la ausencia de órdenes de combate en las batallas pertenecientes a la historia de Sicilia.

De las seis batallas del occidente griego descritas con detalle, en tres casos la *táxis* es constatada únicamente mediante el uso de una forma verbal.

Himera (XI, 22.1): “Gelón, con todo su ejército en orden de batalla (πάση τῇ δυνάμει συντεταγμένῃ), avanzó hacia el campamento cartaginés”.

Catna (XIV, 60.2): “Como habían decidido presentar batalla, pusieron las naves en orden (διέταττον) y aguardaron la llegada del enemigo”.

Crimiso (XVI, 79.5): “Timoleón, tras situar su ejército en orden de batalla (ἐκτάξαντες τὴν δύναμιν), avanzó”.

Para este último ejemplo, tenemos la narración de Plutarco quien, como Diodoro, parece seguir estando siguiendo a Timeo. En su *Vida de Timoleón* (27. 6-7) nos dice que los sicilianos y algunos mercenarios ocupaban las alas del ejército griego, en tanto que su jefe, junto con los siracusanos y los mercenarios más bravos, estaba en el centro de la formación. Podemos pensar, pues, que Timeo daba cuenta, al menos, de detalles generales relativos a la formación inicial de las tropas, en este caso omitidos por nuestro historiador, quien, en cambio, en el contexto de la batalla de Cronio entre Dionisio y los cartagineses recoge datos similares.

de Queronea. No compartimos, en este caso, los criterios de Geer: el relato de Queronea es, al menos, tan detallado como el correspondiente a Delión incluido, en cambio, en el mencionado *Indice*. Por ello tenemos en cuenta dicha batalla.

(XV, 16.3): “Cuando ambos ejércitos estuvieron en orden de batalla (ἐκτάξαντες) se lanzaron con ardor a la batalla”.

Más adelante, en el cuerpo de la descripción del combate (17.1), se nos dice que Leptines estaba situado en una de las alas, en tanto que el tirano de Siracusa, con las tropas de élite, ocupaba la otra.

Aunque en el desarrollo de la batalla de Caulonia se alude varias veces a la repercusión que tuvo de cara a la victoria el buen orden de las huestes de Dioniso, no existe información alguna respecto al orden de combate.⁴

No obstante, encabezado el relato de la batalla de Cartago, Diodoro nos proporciona, con bastante precisión, la formación adoptada por ambos bandos. Primeramente (XX, 10.6) se nos dice que en el ala derecha cartaginesa estaba Amnón con el batallón sagrado, que Bomílcar mandaba la izquierda, habiendo ordenado a la falange en un dispositivo profundo y, a su vez, extendido, y que los carros y la caballería estaban a lo largo de todo el frente como fuerza de choque. A continuación, (11.1) es descrita la disposición de las tropas de Agatocles: en el ala derecha, el hijo del tirano con una serie de contingentes ordenados por pueblos, en tanto que Agatocles en persona asumía la dirección del ala contraria. Se precisa, además, que la infantería ligera estaba dividida entre ambas secciones de la formación.

A partir del contraste, en este punto concreto, entre la batalla de Cartago y las restantes de la historia siciliana, cabría pensar que, o bien, excepcionalmente, Timeo diese en este caso el orden de batalla o bien que Diodoro hubiese encontrado la *diátaxis* como tal, o datos precisos sobre la misma, en otra fuente de información. Los resultados de los estudios dedicados al problema específico de las fuentes de la historia de Agatocles en nuestro autor parecen apoyar la interpretación que hemos enunciado en último término.

El tratamiento no siempre desfavorable del autor de la *Biblioteca* hacia la figura de Agatocles, ha llevado a cuestionar el que tomase como base la obra de Timeo.⁵ En consecuencia, aunque estudiosos como Meister sigan manteniendo que el isocrático es la fuente principal para todos los asuntos relacionados con Sicilia, mayoritariamente se piensa que pudo seguir a otro historiador a quien se identifica con Duris de Samos,⁶ si bien se ha propuesto una autoridad intermedia que sintetizaría las posturas a favor del tirano de Duris y Calias de Siracusa, y la crítica de Timeo. Esta última hipótesis reposa, sobre todo, en la lectura de un pasaje fragmentario (XXI, 17.1-4) en que Diodoro expone su prevención respecto a las opiniones sobre Agatocles de Calias y Timeo, crítica que habría sido tomada por nuestro historiador de esa fuente intermedia y, por otro lado, desconocida. No obstante, el texto en cuestión podría interpretarse,

4. Cf. XIV, 104.

5. Cf. Plb. 12.25.6-7.

6. Bibliografía al respecto en MEISTER, K., *Die sizilische Geschichte bei Diodor, von den Anfängen bis zum Tod des Agathokles, Quellenuntersuchungen zu Buch IV-XXI*, Munich, 1967, pp. XI-XVI. Resúmenes de la problemática en BIZIÈRE, pp. XVI-XVIII de su edición del libro XIX para la colección Budé, y en GEER, introducción al volumen IX de la Loeb (pp. VIII-XIX).

sin más como debido a la mano del propio Diodoro, si, abandonando los prejuicios con que se ha examinado su obra, le concedemos un mínimo de actitud crítica ante sus fuentes.⁷ En efecto, Diodoro reconoce en este lugar las cualidades como estratega de Agatocles, y por ello rechaza la obra de Timeo que lo intentaba presentar como un cobarde, y, por otra parte, acusa a Calias de elogiar interesadamente a un personaje que cometió no pocos actos impíos contra dioses y hombres.⁸

La cuestión, con todo, es enormemente compleja, pero creemos que, a partir del panorama que acabamos de esbozar, parece probable que nuestro autor utilizase varias fuentes para esta parte de la *Biblioteca* y, en concreto respecto al problema que nos ocupa, la información sobre la *diátaxis* de la batalla de Cartago, dada la ausencia de este elemento en los demás ejemplos comentados, cabe suponer que no pudo encontrarla en Timeo y que utilizó otra fuente, ya sea Duris, ya como mantiene Dolce, Calias.⁹

En cuanto a las demás secciones de la *Biblioteca*, encontramos órdenes de combate en siete de las grandes batallas atribuidas a Eforo: Salamina, Delión, Cinosema, Dardaneo, Argimusas, Cunaxa y Mantinea. No existe este tipo de introducción, en cambio, en una batalla como la de Cízico que se ha considerado típicamente eforea;¹⁰ menciones muy vagas se incluyen en las batallas de Micala, Anfípolis y Mantinea. Y en cuanto a Naxos, el orden de combate se puede reconstruir a partir de la narración del enfrentamiento. Finalmente, Diodoro describe con bastante precisión el dispositivo adoptado por Epaminondas en Leuctra, pero no se trata de un orden de batalla en sentido estricto.

Dado que una parte significativa de las grandes batallas de los libros XI y XV incluye una *diátaxis* más o menos detallada, hemos de pensar, si admitimos que Éforo fue la fuente única de nuestro autor, que éste podría incluir en su esquema compositivo y como elemento introductorio, descripciones relativas a la formación de combate.

Tenemos un solo ejemplo de *diátaxis* en el libro XVI en el contexto de la batalla de Queronea, cuya fuente no puede ser ya Éforo puesto que anteriormente nuestro

7. SANDERS, L.J., "Diodorus Siculus and Dionysius I of Siracuse", *Historia* 30 (1981), pp. 400-401, apunta que el comentario de nuestro autor sobre Timeo probablemente refleja su propia actitud respecto a los libros por éste dedicados a Agatocles.

8. El fragmento de la *Biblioteca* concuerda en grandes líneas con la crítica de Polibio hacia la historia de Agatocles de Timeo; cf. 12.15. Diodoro reconoce los valores político-militares del tirano, pero no oculta sus defectos. Una historia como la de Diodoro de explícito fin moralizante suele inclinarse al maniqueísmo. No obstante, ello no impide que, en ocasiones, la caracterización de los personajes esté dotada de gran complejidad y se adjudiquen a una misma censura y alabanza.

9. Según DOLCE, "Diodoro e la storia di Agatocle", *Kokalos* 6, (1960), pp. 124-167, la expedición del tirano a territorio cartaginés proviene de Calias.

10. Los méritos de las batallas navales de esta sección de la *Biblioteca* se suelen adjudicar a Éforo (cf. Polibio 12.25 f. 1-2). Una opinión más matizada en NIKOLAU, N., "La bataille de Salamine d'après Diodore", *REG* 95 (1982) p. 155, con bibliografía. El estudioso considera que a partir del artículo de DREWS ("Diodorus and his Sources", *AJPh* 83 (1962), pp. 383-392) se impone una nueva perspectiva respecto a los libros considerados eforeos.

historiador ha señalado el asedio de Perinto como el último hecho narrado por aquél.¹¹

Más claro está, por el contrario, que para los libros XVII-XX Diodoro encontrase este dato más o menos estructurado. De las hipótesis ofrecidas respecto a las fuentes del libro XVII nos inclinamos por aquélla según la cual el de Agirio trabajó básicamente a partir de Clitarco de Alejandría,¹² historiador en quien también se basó, independientemente el latino Quinto Curcio Rufo.¹³ No ha llegado hasta nosotros el relato de la batalla de Gránico de este último, pero sí disponemos, en cambio, de los correspondientes a Iso, Arbelas e Hidaspes.

Respecto a la primera de ellas, Diodoro omite el orden de combate persa y se limita a constatar el efecto terrorífico del mismo (33.1). En cuanto a la *táxis* de Alejandro nos dice que la formación en su conjunto era adecuada a la configuración del terreno, que el rey estaba en el ala derecha con la élite de la caballería y que los jinetes tesalios formaban el ala contraria (33.1-2). Ya en el curso de la narración nombrará a algunos oficiales distinguidos, persas y macedonios, especificando su situación en el dispositivo. En todo caso, se trata de indicaciones muy vagas si comparamos el relato de Diodoro con el extraordinariamente preciso de Curcio (3.9-11), quien nos ofrece un cuadro completo de las formaciones de combate persa y griega, y la descripción topográfica a la que el siciliano simplemente alude.¹⁴

La batalla de Arbelas se presta en mayor medida a la confrontación. Como en el caso anterior, Diodoro describe el orden persa resumidamente: Darío estaba en el

11. Cf. XVI, 76.5. Para HAMMOND, a partir de este suceso Diodoro seguiría básicamente a Diilo: cf. "The sources of Diodorus Siculus XVI (I)" *CQ* 31 (1937), pp. 79-91; "(II) The Sicilian Narrative", *CQ* 32 (1938), pp. 136-151.

12. Existe una abundante literatura sobre el tema. La identificación de Clitarco como fuente del libro XVII fue primeramente establecida por SAINTE-CROIX (*Examen critique des anciens historiens d'Alexander le Grand*, París, 1775) y hoy es aceptada mayoritariamente: Cf. SCHWARTZ, E. *RE* VI (1903), s.v. "Diodoros", cols. 682-4; JACOBY, F; *RE* XII (1931), s.v. "Kleitarch", cols. 622 ss.; PEARSON, L; *The lost histories of Alexander the Great*, Oxford, 1960, pp. 212-42; HAMILTON, J.R; *Plutarch, Alexander. A commentary*, Oxford, 1969, pp. LVII-LIX; SEIBERT, J., *Alexander der Grosse*, Darmstadt, 1972, pp. 16-18; BOSWORTH, A.B; "Arrian and the Alexander Vulgate", en *Alexander le Grand: image et réalité, Entretiens sur l'Antiquité Classique XXII*, Gienève-Vandoeuvres, 1975, pp. 1-34. GOUKOWSKY en su introducción al volumen correspondiente de la Budé (pp. XIX-XXXI) considera que Diodoro siguió sobre todo a Clitarco, pero que aprovechó materiales de otros libros de la *Biblioteca* y datos extraídos de tratados técnicos. Hammond, N.G.L., *Three Historians of Alexander the Great*, Cambridge, 1983, pp. 12-85, concreta que, a su juicio, nuestro historiador combinó a Clitarco con una de sus fuentes para el libro XVI, Diilo, añadiendo valoraciones personales o fruto de la lectura de otros historiadores: el Pseudo-Calístenes, Efipo de Olinto y Jerónimo de Cardia. Objeciones a las hipótesis referidas a Clitarco por parte de BRÖCKER, L.O; *Moderne Quellenforscher und antike Geschichtssreiber*, Innsbruck, 1882, pp. 12-21; TARN, W.W., *Alexander the Great. Sources and Studies* (II), Cambridge, 1948, pp. 87-91; FONTANA, M.J.; "Il problema delle fonte per il XVII libro di Diodoro Sicolo", *Kokalos* 1 (1955), pp. 172-178; WELLES, Diodorus of Sicily, *The Library of History* (v. VIII), Loeb Classical Library, London, 1963, pp. 6-18.

13. TARN, *loc. cit.*, consideraba muy probable que Curcio trabajase a partir de Diodoro, hipótesis que ha sido muy discutida. Respecto a los problemas cronológicos de Curcio, conectados con la existencia de un fuente común entre su *Historia de Alejandro* y el libro XVII de la *Biblioteca*, nos remitimos a la bibliografía citada en la nota anterior.

14. Al respecto, véase el comentario a XVII, 33.1 de GOUKOWSKY, *op. cit.*, pp. 190-191.

centro de un dispositivo ordenado por etnias (58.1). Curcio (4.12.6. ss.) indica cuáles eran estos pueblos, quiénes sus oficiales y, en ocasiones, el número de soldados encuadrados en las diferentes unidades. Por el contrario, tanto nuestro historiador (56) como el latino (4.13.28-31) ofrecen una descripción muy semejante a *diátaxis* adoptada por Alejandro, si bien Curcio pone mayor énfasis en consideraciones de tipo estratégico.

En cuanto a la batalla junto al río Hidaspes, Diodoro y Curcio omiten el orden de combate macedonio y, en cambio, describen en términos semejantes el dispositivo del rey Poro.¹⁵

Es muy probable, por tanto, que Clitarco ofreciese a ambos los órdenes de batalla previos, práctica que, por otra parte, pudo haber sido habitual en los demás historiadores de la época puesto que Arriano, quien utilizó principalmente a Tolomeo y Aristobulo, también incluye este elemento en sus narraciones de las batallas comentadas.¹⁶ Hemos de tener en cuenta que la mayoría de estos historiadores perdidos o participaron como oficiales en la expedición del rey macedonio o bien, en el caso de Clitarco, pudieron tener acceso a información de primera mano.¹⁷

Las mismas circunstancias concurren en la autoridad de los libros XVIII-XX, Jerónimo de Cardia, ya que éste tomó parte en muchos de los sucesos incluidos en su obra histórica. De hecho, la totalidad de las batallas estudiadas de esta sección de la *Biblioteca* incluyen como segmento introductorio órdenes de combate, entre ellos el más extenso de toda la obra, el de la batalla de Paratacene que abarca tres capítulos completos (XIX,27-29) mientras que la narración del suceso se concentra en el capítulo siguiente.

Por último tenemos el testimonio de Polibio cuyas batallas conservadas suelen incluir como encabezamiento una descripción de la *diátaxis*.¹⁸

Por lo tanto cabría pensar que en muchas ocasiones nuestro historiador no sólo encontrase esta información en sus fuentes sino que incluso ésta apareciese como un dato más o menos estructurado. Es decir, es posible, que nos hallemos, a niveles de composición del relato, ante una convención de género, propia de Diodoro en cuanto que éste lo ha convertido en un elemento casi sistemático para iniciar sus narraciones de batallas.

Convendría, pues, examinar si existen características comunes a todos los órdenes de batalla diodoreos, con independencia de las autoridades realizadas, o si, por el contrario, el historiador lo ha reproducido fielmente.

En primer lugar, Diodoro se sirve de un reducido registro de expresiones estero-

15. Confróntese XVII, 87.4-5 con Curcio 8.19.9-10.

16. Arriano (1.13.3-7) ofrece el orden griego en la batalla de Gránico, omitido por Diodoro. Para los correspondientes a Iso, Arbelas e Hidaspes, cf; sucesivamente, 2.8.2-4; 3.11.3.ss (=Aristobulo, *FGH* 139 F 17) y 5.15.5-7.

17. Según GOUKOWSKY, *op. cit.* pp. XX ss, Clitarco pudo recoger en Alejandría informes orales de veteranos macedonios participantes en la expedición.

18. Cf., por ejemplo, 3.72.; 3.113-114; 5.33; 11.1.1-3; 15.1.90-11.

tipadas para introducir la *diátaxis*, formulismos que, por otra parte, son idénticos a los utilizados en aquellos casos en que el historiador únicamente alude a la disposición de las tropas. Las variaciones en los esquemas que siguen, son fundamentalmente léxicas o sintáctico-estilísticas.

1. διαταξάντων (ἐκταττομένων etc.) τὰς δυνάμεις (τὸν στρατόπεδον etc.): Salamina (XI, 18.1), Mantinea (XV, 85.1), Queronea (XVI,86.1) Arbelas, (XVII,56.4).

2. ἐπέτασαν (διέτασαν etc.) τὴν δύναμιν (τὸν στόλον etc.) εἰς μάχην (ναυμαχία): Cinosema (XIII,39.). Dardaneo (XIII,45.7) Hidaspes (XVII,87.4), Paratacene (XIX,26.10), Gabiana (XIX,39.6), Gaza (XIX,81.6), Cartago (XX,10.5).

3. ἐκτάξας (διατάξας) τὴν δύναμιν ἡρμοσμένως (οἰκείως, etc.) πρὸς τὸν ἀγῶνα (τοῖς ὑποκειμένοις τόποις): Gránico (XVII, 19.3), Iso (XVII, 33.1), Hidaspes (XVII, 87.5), Paratacene (XIX,29.1), Chipre (XX, 50.2)¹⁹

Cuando tras la descripción del orden de batalla aparece una fórmula conclusiva, ésta es del tipo: τοῦτον τὸν τρόπον συνταχθέντες (ἐκτάξεντες, etc.)... ἐπ' ἦγον τοῖς πολέμοις: Salamina (XI,18.2) Dardaneo (XIII,45.8), Mantinea (XV,85.3), Paratacene (XIX,29.7), Chipre (XX,50.5).

En cuanto a la articulación de los datos referentes a las formaciones, ésta viene dada en gran medida, por la realidad histórica misma. Es decir, el material se estructura a partir de la distinción entre cada una de las alas y, ocasionalmente, el centro del dispositivo.²⁰ Por otra parte, cada uno de estos apartados se configura como un catálogo o enumeración sucesiva de contingentes, en el que se suelen especificar los nombres de los comandantes y el número total y/o por contingentes de los ejércitos. Finalmente, las diferencias de extensión o detalle entre los libros XI-XVI (excepto la batalla de Mantinea) y XVII-XX se pueden explicar por la propia disponibilidad de las fuentes empleadas, pero también por razones de tipo interno. En efecto, Diodoro, de una parte, opina que uno de los méritos de su obra es su carácter de Historia Universal que se remonta, incluso, a los orígenes mismos del universo;²¹ pero la propia organización de la *Biblioteca* evidencia un lógico interés por desarrollar, sobre todo, la historia más reciente. Así, los últimos libros conservados (XVII-XX) comprenden treinta y tres años de historia, en tanto que con los siete anteriores se cubre casi un siglo y medio. Por ello, es plausible que Diodoro resumiese en menor medida los datos que para el período de Alejandro y los Diádocos le ofrecían sus fuentes, actitud explicable, al menos parcialmente, a partir de su preocupación por los sucesos cercanos a su propia época.²²

19. Semejante es la expresión utilizada en Platea, batalla atribuible a Éforo, según la teoría tradicional: cf. XI.31.1.

20. Información resumida sinópticamente por PRITCHETT, *op. cit.* (II), pp. 198-199: Cf. supra nota 5.

21. Cf. I.3.2.

22. Según BIZIÈRE, en su introducción al libro XIX en la colección Budé (p. IX, n. 3-X, N. 1), Diodoro no supo equilibrar cronológicamente los diferentes libros de la *Biblioteca*, puesto que se habría

Ahora bien, el orden de combate implica una serie de consideraciones tácticas o estratégicas.

Es bien sabido que los griegos consideraban el ala derecha como la posición de honor y que en este lugar estaban situadas las mejores tropas, en tanto que el ala contraria y, sobre todo el centro, se reservaban a las unidades más débiles.²³ En los órdenes de batalla de la *Biblioteca* esta consuetudinaria suele estar implícita y sólo en ocasiones aisladas se razona el puesto ocupado por un jefe o un contingente militar concreto.

Salamina (XI,18.1-2): “En la parte izquierda estaban atenienses y lacedemonios situados frente a la flota fenicia. En efecto, los fenicios eran superiores a causa de su número y experiencia en las cosas del mar que les venía de sus antepasados. Los eginetas y los megarenses completaban el ala derecha, pues se les consideraba los más avezados marinos junto con los atenienses y, sobre todo, porque se batirían con mayor pundonor puesto que eran los únicos de los griegos que no tenían posibilidades de fuga”.

Gránico (XVII,19.4): “La caballería de los demás pueblos, que era superior en número y seleccionada por su valor, ocupaba el centro”.²⁴

Iso (XVII,33.2): “En el ala izquierda estaba la caballería tesalia que superaba a los demás por su bravura y experiencia”.

Arbela (XVII,57.2): “...a continuación estaba el cuerpo de guardia de los ‘escudos de plata’ distinguido por el brillo de sus armas y por el valor de sus hombres”... (57.4): “detrás estaban situados los tesalios (...) que en mucho superaban a los demás por su bravura y su habilidad para maniobrar los escuadrones”.

Paratacene (XIX,28.1): “Detrás estaban situados los macedonios “de los escudos de plata” (...), invictos y cuyo valor inspiraba temor a los enemigos”... (28.4) “situó detrás, a continuación, a trescientos jinetes seleccionados por su rapidez y vigor”... (29.2) “detrás de éstos situó a los tarentinos que eran particularmente hábiles en las emboscadas”.

Gabiana (XIX,40.2): “...estaba con ellos Mitridates, hijo de Ariobazanes (...) que se distinguía por su bravura y que había recibido desde niño instrucción militar”.

En estos pasajes, a excepción quizás del correspondiente a Salamina, predomina la valoración de una serie de cualidades guerreras por encima de consideraciones estrictamente tácticas. Con todo, los méritos que se resaltan son los mismos en todos los casos: de una parte, el valor (ἀρετή), la valentía (ἀνδρεία), la bravura (ἀνδραγα-

limitado a reproducir sus fuentes “sans imprimier à l’ensemble la marque d’unu réflexion personnelle”. La explicación de Bizière no aborda, sin embargo, por qué el historiador “copió” menos a Éforo o Timeo que a Jerónimo de Cardia.

23. Sobre la oposición entre la izquierda y la derecha, véase el artículo de P. VIDAL-NAQUET, “Epaminondas pythagoricien et le problème tactique de la droite et de la gauche”, *Historia* 9 (1960), pp. 294-308; con respecto a la repercusión práctica de este principio filosófico-psicológico, PRITCHETT, *op. cit.* (II), pp. 190-207.

24. El centro era el lugar de honor para los persas, a cuyo orden de batalla se refiere este pasaje. Cf. X. An, I.8.22.

θεία), el pundonor (φιλοτιμία) o la fuerza (ῥώμη); por otra, la experiencia (ἐμπειρία) en sus diferentes manifestaciones.

Además, este tipo de virtudes, que nos hemos limitado a señalar cuando aparecen en los órdenes de batalla, son significadas reiteradamente por Diodoro en diversos apartados de este tipo de relatos, utilizando un léxico y una fraseología uniforme en toda la obra. Por ello, no nos parece rigurosamente exacta la aseveración de Hornblower de que Diodoro sigue a su fuente, refiriéndose a Jerónimo de Cardia, "When he marks out the excellence of particular corps" y, si bien esta investigadora reconoce la dificultad de identificar la terminología utilizada por Jerónimo a partir del relato de Diodoro, concluye que virtudes como la experiencia y la bravura estarían especialmente resaltadas en la obra del primero.²⁵ No tenemos documentos como para evaluar la importancia de estos aspectos en la obra del historiador de Cardia, pero podemos afirmar que, en cambio, su presencia constante a lo largo de toda la *Biblioteca* prueba que, al menos respecto a Diodoro, podemos abandonar el terreno de la hipótesis.²⁶

Ya señalamos la superioridad numérica de órdenes de batalla en la *Biblioteca* frente al resto de la historiografía griega conservada. No obstante, Diodoro no es una autoridad de primer fila desde un punto de vista técnico, puesto que en las *diátaxis* diodoroas predomina el aspecto catalógico sobre la información estrictamente militar. No se suele especificar el tipo de dispositivo adoptado por los contingentes de infantería y caballería; la terminología, en general, es bastante imprecisa y, en ocasiones, incluso inexacta.²⁷

Cabría pensar, por tanto, si estas deficiencias se deben a las fuentes utilizadas o testimonian, sin más, la desidia de nuestro autor. Probablemente ambas alternativas sean ciertas. Así, por otra parte, tenemos la opinión crítica de Polibio respecto a las narraciones militares de Éforo, Teopompo y Timeo. En un pasaje fragmentario (12.25.1) el historiador helenístico considera que Éforo era hábil para describir batallas navales pero no así las terrestres y censura especialmente la ineptitud del isocrático en los casos de Leuctra y Mantinea. En cuanto a Teopompo y Timeo, les reconoce aún menos pericia. Polibio concluye que sólo quien posee experiencia bélica puede describir lo que ocurre en la guerra y que "la obra redactada por eruditos librecos es inútil para cualquiera que la encuentre".

Tampoco la opinión tradicional sobre Clitarco era mucho más favorable. No

25. Cf. HORNBLOWER, J., *Hieronymus of Cardia*, Oxford, 1981, pp. 189-190. Para las batallas de estos libros, cf. DEVINE, "Diodorus account of the battle of Gaza"; *AC* 28 (1984), pp. 31-34; "Diodorus account of the Paraitocene" *AW* 12 (1985), pp. 75-86; "Diodorus account of the battle of Gabiane", *ibid*, pp. 87-96.

26. Cf. ALGANZA ROLDÁN .M.; *Las narraciones de batallas en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia*. (Tesis Doctoral) Granada, 1987.

27. Para la época de Alejandro y sus sucesores la cuestión ha sido bien estudiada: cf. TARN, *op. cit.* (II), pp. 148 ss.; MILNS, R.D., "The Hypaspists of Alexander III, some problems", *Historia* 20 (1971) pp. 186-195; "The army of Alexander the Great", en *Alexander le grand: image et réalité, Entretiens sur l'Antiquité Classique XXII*, Genève-Vandoeuvres, 1975, pp. 97-139: "A note on Diodorus and Macedonian Military Terminology in book XVII", *Historia* 31 (1982), pp. 123-126. Véase asimismo HORNBLOWER, *op. cit.*; pp 190-194.

obstante, los órdenes de batalla de Curcio son más prolijos a nivel terminológico que los del siciliano. Según esto, para los libros XI-XVII, Diodoro pudo haber trabajado con fuente técnicamente poco rigurosas, quizá porque no disponía de otras, sin que se pueda descartar el que, siendo él también un autor libresco, prestase poca atención a estas clase de precisiones.²⁸

El panorama cambia por completo en los libros atribuidos a Jerónimo de Cardia, soldado él mismo y considerado por la crítica un buen historiador militar;²⁹ y verdaderamente, de los órdenes de batalla estudiados, es en los correspondientes a la historia griega de los libros XVIII-XX donde proporcionalmente aparece mayor número de especificaciones referidas a dispositivos totales o parciales de los ejércitos.³⁰

Según esto, ¿tiene razón Bizière al afirmar que los pasajes técnicos han sido copiados por Diodoro directamente de Jerónimo?³¹

A fin de dilucidar esta cuestión, tomaremos como referencia dos descripciones de dispositivos, incluidas ambas en la enumeración de tropas más exhaustiva y completa de la *Biblioteca Histórica*: los órdenes de combate de Eumenes y Antígono que encabezan la batalla de Paratacene.

El primero de ellos se refiere a la formación adoptada por los elefantes:

(XIX,28.2 = Eumenes): πρὸ δὲ πάσης τῆς φάλαγγος ἕστησεν ἐλέφαντας (...) καὶ τὰ τούτων διαστήματα τοῖς ψιλικῶς τάγμασιν ἀνεπλήρωσεν.

(XIX,29.6 = Antígono): περὶ δὲ τὸ κέρασ πᾶν ἐξέταξε τοὺς κρατίστους τῶν ἐλεφάντων (...) καὶ τὰ διαστήματα τούτων συνεπλήρωσε τοῖς ψιλῶς τάγμασιν ἐπιλέκτοισ.

El mismo tipo de expresión, frecuentemente ligada con el término ἐν ἐπικαμπίῳ,³² es usada en otros órdenes de batalla atribuibles a Jerónimo,³³ pero también en una batalla como la de Hidaspes que derivaría de Clitarco:³⁴

XVII,87.4: τοὺς δ' ἐλεφάντας (...) κατὰ μέτωπον ἐν ἴσοις διαστήμασιν ἕστησεν ἀνὰ μέσον δὲ τῶν θηρίων τοὺς λοιποὺς ὀπίτας ἔταξεν.

28. Cf. GRAY, V.J.; "375-371 B.C.: A case Study in the Reability of Diodorus Siculus and Xenophon", *CQ.* (1980) p. 323. Según NIKOLAI, *art. cit.* p. 155, esta característica de Diodoro se debería, en última instancia, a la influencia de la historiografía isocrática más que a la utilización de una fuente concreta.

29. Cf. BIZIÈRE, *op. cit.*; p. XIX; HORNBLLOWER, *op. cit.* pp. 187-196.

30. Detalles sobre el tipo de formación adoptada por la falange u otros cuerpos del ejército, en XIX, 27,5; 29.6; 40.3; un solo ejemplo en batallas sicilianas, XX, 10.6 y otro en XVII, 57.5.

31. Cf. BIZIÈRE, *op. cit.*, p. XVI, n. 5.

32. Designa el dispositivo en que una de las alas o las dos forman un ángulo con el centro, a fin de atacar por los flancos o, curvándose hacia detrás, defenderse por esta misma parte: cf. GRIFFITH, G.T., "Alexanders' generalship at Gangamela", *JHS* 67 (1947), p. 77 y n. 3.

33. Cf. XIX, 40.1; 40.3; 82.3;82.4.

34. Puesto que los elefantes fueron introducidos en los ejércitos griegos a partir de la expedición de Alejandro a la India, lógicamente no es posible dar ejemplos de la historia anterior. La obra básica sobre el tema es la de P. ARMANDI, *Histoire militaire des éléphants depuis les plus reculés jusqu' à l'introduction des armes de feu*, Paris, 1843. Bibliografía más reciente en GARLAN, *op. cit.*, p. 116, n. 142.

El otro dispositivo descrito en Paratacene se refiere a la formación de conjunto de Antígono:

(XIX, 29.7): κατέβαιναν ἐπὶ τοῖς πολεμίοις, λοξὴν ποιήσας τὴν τάξιν· τὸ μὲν γὰρ δεξιὸν κέρασ, ᾧ μάλιστα ἐπίστευεν, προεβάλετο, τὸ δ' ἕτερον ὑπεστείλατο, διεγνώκως ᾧ μὲν φυγομαχεῖν, ᾧ δὲ ἀγωνίζεσθαι.

Se trata de la falange oblicua, utilizada por vez primera en la batalla de Leuctra por Epaminondas y que supuso una auténtica revolución de la táctica militar.³⁵

Diodoro describe en otras cuatro ocasiones la formación oblicua: en la batalla de Leuctra, en Arbelas, basadas presumiblemente en Éforo y Clitarco, y en las de Gabiana y Gaza, cuya autoridad sería Jerónimo. Basta la lectura contrastada de estos pasajes para detectar la similitud expresiva y conceptual del dispositivo presente en todos ellos, más allá de las fuentes utilizadas.

Leuctra (XV, 55.2): τοὺς δ' ἀθηνεστάτους ἐπὶ τὸ ἕτερον κέρασ τάξας παρήγγειλεν αὐτοῖς φυγομαχεῖν καὶ κατὰ τὴν ἔφοδον τῶν πολεμίων ἐκ τοῦ κατ' ολίγον ὑποχωρεῖν. διὸ καὶ λοξὴν ποιήσας τὴν φάλαγγα, τως τοὺς ἐπιλέκτους ἔχοντι κέρατι ἔγνω κρινεῖν τὴν μάχην.

Arbelas (XVII, 57.6): αὐτὸς δὲ τοῦ δεξιοῦ μέρους ἡγούμενος καὶ λοξὴν τὴν τάξιν ποιούμενος δι' ἑαυτοῦ τὴν ὄλην κρίσιν τοῦ κινδύνου ποιείσθαι διεγνώκει.

Gabiana (XIX, 40.4): τούτῳ δὲ διεκελεύσατο φυγομαχεῖν καὶ τὴν ἀπὸ θατέρου μέρους κρίσιν ἀποθεωρεῖν.

Gaza (XIX, 82.4): τούτῳ δ' ἦν συντεταγμένον λοξὴν φυλάττειν τὴν δι' αὐτοῦ γινομένην κρίσιν.

En resumen, de los datos aducidos se desprende una serie de conclusiones relativas a la responsabilidad de Diodoro respecto a esta fórmula introductoria y a la probable función de tal segmento narrativo en la composición del relato.

En primer lugar, la descripción del orden de combate es una característica de nuestro historiador en cuanto aparece en la mayor parte de las grandes batallas de la *Biblioteca*. Ello no implica una total innovación puesto que, presumiblemente, Diodoro se inscribe en una cierta tendencia de la historiografía helenística a hacer del conjunto de los datos referentes a la *táxis* un elemento narrativo estructurado y relativamente aislable.

En segundo lugar, el rigor terminológico en las descripciones puede deberse a su elección de otros historiadores pero, en última instancia, también debieron influir sus propios intereses y carencias.

35. Cf. X. HGJ VI.4.13-5; Plu. *Pel.*, 23. La principal innovación táctica de Epaminondas es la concentración de las fuerzas en el ala izquierda que, de esta manera, se enfrenta con la derecha del contrario, alternando el habitual modo de combate griego cuyas razones expone Tucídides (V.71.1). Para la disposición oblicua, mencionada sólo por Diodoro y Plutarco, véase J.K. ANDERSON, *Military Theory and practice in the age of Xenophon*, Berkeley, 1980 pp. 192-220; G.L. CAWKWELL, "Epaminondas and Thebes" *CQ* 66 (1972), pp. 260-278; BUCKLER, J., *The Theban hegemony, 371-362 B.C.*; Cambridge-London, 1980, pp. 46-69; A.M. DEVINE, "EMBOLON, A Study in tactical terminology", *Phoenix* 37 (1983), pp. 201-217; BUCKLER, J., "Epameinondas and the Embolon", *Phoenix* 39 (1985), pp. 134-143.

A nivel lingüístico y fraseológico, a pesar de que las enumeraciones no ofrecen datos excesivamente significativos, creemos que existen ejemplos suficientes como para descartar que Diodoro se limitase a copiar sus fuentes. La similar terminología utilizada para describir los dispositivos demuestra, por el contrario, un mínimo de reelaboración y aportación personal y no es improbable que, como se ha propuesto para aspectos similares de la *Biblioteca*, pudiese consultar algún tratado técnico además de las obras históricas.³⁶

Finalmente, en la sintagmática narrativa el orden de batalla aparece siempre como forma de presentación de la misma y en él se suelen destacar virtudes guerreras, el valor y la experiencia, que en oposición a la ventaja numérica, elemento también evaluado en las *diátaxis*, articulan la mayoría de las batallas de nuestro autor.³⁷ Por otra parte, como apunta Pritchett, un autor libresco como Diodoro encontraría en tales catálogos un buen medio para solventar las deficiencias militares de su relato, proporcionando al lector los datos necesarios para la comprensión del desarrollo posterior del combate.³⁸

36. En algunos pasajes del libro XVII, Diodoro pudo servirse de obras científicas y técnicas: así, la descripción de un fenómeno astronómico, del efecto de un veneno (cf. GOUKOWSKI, *op. cit.*; p. XV y n. 2) y de una de las máquinas del asedio de Tiro: cf. TARN, *op. cit.*; (II), pp. 78 y 121. R.K. SINCLAIR, "Diodorus Siculus and Fighting in relays" *CQ* 16 (1986), pp. 249-255, considera que esta técnica de asalto, formulada en términos muy semejantes a lo largo de toda la *Biblioteca*, podría sugerir la consulta de algún manual militar helenístico.

37. Cf. ALGANZA ROLDÁN, *op. cit.*, pp. 168-181.

38. PRITCHETT, *op. cit.* (II), p. 200.